

Reseña de STRZELECKA, Ewa K. (2017), *Mujeres en la Primavera Árabe. Construcción de una cultura política de resistencia feminista en Yemen*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC.

Carmen Marina VIDAL VALIÑA

Carmenmarinaavidal@hotmail.com

Para citar este artículo: Carmen Marina Vidal Valiña (2017), Reseña de STRZELECKA, Ewa K. (2017), *Mujeres en la Primavera Árabe. Construcción de una cultura política de resistencia feminista en Yemen*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 23, 168-170.

Ewa K. Strzelecka, doctora en Ciencias Sociales y Políticas por la Universidad de Granada, lleva años centrando su labor investigadora en cuestiones de género. Este ensayo es el fruto de su tesis doctoral sobre el movimiento de mujeres en Yemen, y ofrece como principal aporte teórico el concepto de “cultura política de resistencia feminista”, que desarrolla a lo largo de seis extensos y bien documentados capítulos. En ellos combina el análisis de la convulsa historia del país y su impacto en las relaciones de género con el estudio de la resistencia y la lucha de sus mujeres entre 2001 y 2015. El ensayo da voz a esas activistas a través de extensas entrevistas en las que gracias a un trabajo de campo de 28 meses, Strzelecka ahonda en su trabajo, dificultades y retos en la consecución de mayores cotas de igualdad para sus conciudadanas. Género, cultura, Islam y desarrollo se imbrican en una obra que concede una especial importancia a la influencia de las políticas de cooperación internacional para los movimientos de mujeres locales (una aproximación deudora del trabajo de la autora como consultora en Naciones Unidas y diversas ONG’s). El análisis, lejos de considerarlas como simples benefactoras bienintencionadas, demuestra cómo muchas de esas organizaciones y políticas esconden intereses que no siempre van en beneficio de las propias personas a las que en teoría pretenden ayudar.

Mujeres en la Primavera Árabe deja claro cómo la activa participación de las yemeníes en las manifestaciones antigubernamentales de 2011 no fue un hecho casual, sino que emergió a partir de todo un conjunto de resistencias y luchas anteriores mediante las que en parte lograron minar el conservadurismo de su sociedad. El concepto de “cultura política de resistencia feminista”, extensamente explicado de forma transversal a lo largo de los distintos capítulos, vertebra la obra y se presenta como una herramienta para entender la evolución de los movimientos por los derechos femeninos en los países árabo-musulmanes. Este enfoque pretende explorar cómo las mujeres se han opuesto al poder patriarcal para renegociar sus posiciones en la sociedad. La

autora redefine la teoría de John Foran sobre las culturas políticas de resistencia y oposición desde los feminismos musulmanes y los estudios de género, y específicamente desde las aportaciones de los feminismos postcoloniales, culturales y transnacionales. Si algo queda claro tras la lectura es que no existe ni una única manera de entender el género ni un feminismo occidental exportable a todos los contextos sin el mayor cuestionamiento: las activistas yemeníes apuestan por el comunitarismo frente al individualismo occidental, intentando mejorar no solamente sus condiciones de vida, sino también las de toda una sociedad, y siempre en colaboración con los hombres y no contra ellos. En ese sentido, se insiste en la necesidad de entender la subordinación femenina como una construcción propia de un determinado momento histórico, que por tanto está sujeta a modificaciones. Resulta especialmente interesante la capacidad de esta obra para mostrar cómo los sucesivos gobiernos yemeníes han empleado la cuestión de las mujeres de manera utilitarista, de tal manera que en ciertos periodos se impulsó su participación en el ámbito público para servir a los intereses del partido en el poder, para posteriormente relegarlas al ámbito doméstico a partir de la retribalización del país y su unificación. El Islam, pues, lejos de ser el único factor explicativo de la vida de las yemeníes, se combina con las condiciones políticas, económicas, culturales y sociales de su sociedad, que ellas mismas han logrado alterar y negociar. La autora insiste, de hecho, en los peligros que una excesiva incidencia en la religión puede provocar a la hora de reforzar la agenda de los fundamentalismos islámicos si se considera el único factor explicativo. En este sentido, es crítica con los feminismos islámicos, que si bien en ocasiones han contribuido a mejorar ciertas parcelas de la vida de las yemeníes, en otros han terminado subordinando su discurso al propiamente religioso y relegando los temas de género.

La revolución de 2011 marcó un punto de inflexión en la trayectoria de los movimientos de mujeres En Yemen, y es extensamente analizada en los capítulos finales como una auténtica convulsión histórica que abrió nuevos horizontes para ellas. De hecho, fueron muchas las activistas por la igualdad de género que tras el estallido de las propuestas fueron conscientes de las limitaciones que el sistema y las propias organizaciones de cooperación al desarrollo ofrecían para su lucha y decidieron en consecuencia abandonar sus empleos para trabajar desde los movimientos de base de la revolución a tiempo completo. Su participación rompió diversos tabúes culturales, haciéndolas visibles como agentes del cambio en primera línea de las protestas y renegociadoras de sus roles de género. Conforme avanzaba el tiempo, sin embargo, la revolución fue progresivamente siendo dominada por las fuerzas que habían controlado el país tradicionalmente, y que de nuevo volvieron a ejercer su control sobre las mujeres, reduciendo el margen de libertad que poseían dentro de la propia revolución y exigiéndoles la vuelta a la estricta separación de sexos que durante un tiempo se había roto en el marco de las protestas. La obra termina señalando las incertezas que todos esos procesos provocan en un Yemen que a la altura de 2015, cuando se terminaba de escribir, entraba en una guerra civil de devastadoras consecuencias. El conflicto continúa hoy en día y ha relegado, de forma especialmente trágica, los derechos de sus mujeres a un segundo plano.

Una de las virtudes de esta obra es que no se aproxima a las relaciones de género en Yemen desde un punto de vista periodístico o propio del ámbito de la cooperación, como a menudo suele

sucedier, sino que se basa en un exigente trabajo de investigación etnográfica. Además de su extenso recorrido bibliográfico y de la profundidad teórica de sus planteamientos, uno de los grandes valores de la obra es su visibilización, mediante casi noventa entrevistas, del trabajo y el discurso de las activistas yemeníes y sus procesos progresivos de empoderamiento durante los últimos años. Lejos de las interpretaciones simplistas que parecían presentar el relevante papel de las mujeres en las revueltas de 2011 como un hecho sorprendente y casi inexplicable, el sólido trabajo de Ewa K. Strzelecka demuestra cómo detrás de sus niqabs se gestaban cambios de enorme relevancia para su estatus dentro de la sociedad yemení.